

## **POSICIÓN DEL ACNUR RESPECTO AL RETORNO A SOMALIA DE LOS SOLICITANTES DE ASILO RECHAZADOS**

**ACNUR, Ginebra**

Enero 2004

### **1. Situación política**

Después de doce años de la disolución del gobierno central, y más de doce intentos fallidos de iniciativas de paz, la situación en Somalia continua siendo extremadamente compleja. En el año 2003, existía en la arena política una gran esperanza de que los esfuerzos realizados por los líderes somalíes de integrar dentro de un estado nacional las diferentes corrientes políticas de la antigua república, así como los diferentes intereses económicos y de los clanes, rindieran frutos. Sin embargo, a pesar de un considerable progreso, la incertidumbre que rodeaba el proceso prevaleció durante el último trimestre del año, debido a los cuestionamientos del compromiso de algunos líderes claves de buscar un acuerdo, y la falta de solución para muchos de los puntos álgidos. Es importante notar que, a la fecha, este proceso de paz, como otros en el pasado, no ha logrado atraer la participación de los grupos separatistas de la zona noroeste de Somalilandia. También resulta incierta la posible participación de los observadores militares de la Unión Africana (UA) para supervisar el muchas veces violado Acuerdo de Cese al Fuego, en parte debido a indicios que si los observadores abandonaban el territorio podrían sufrir agresiones, especialmente en algunas áreas al sur y centro de Somalia.

De acuerdo con los informes iniciales de un panel de expertos comisionados por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para investigar las violaciones al embargo de armas, diferentes fracciones somalíes continúan recibiendo armas, equipo, entrenamiento militar y apoyo financiero de estados vecinos y otros actores, y además, estas facciones, también han comprado armas en el mercado libre. Aunque este panel ha recomendado un recrudecimiento del régimen de sanciones y el establecimiento de mecanismos de supervisión, todavía no existen indicadores claros del nivel de apoyo internacional para estos planes.

Por otro lado, las zonas del norte de Somalia se han enfocado más hacia una reconstrucción política, social y económica. El hecho de haber llevado a cabo elecciones presidenciales multipartidistas el 14 de abril de 2003, en la zona declarada por ellos mismos como la República de Somalilandia, pero no reconocida internacionalmente, ha marcado un hito en el proceso de democratización del país. El nivel de paz y estabilidad que se ha alcanzado en el área, así como la presencia de contrapartes gubernamentales viables, le ha permitido a un gran número de agencias de Naciones Unidas y de las ONG trabajar de una manera más coordinada, tanto en programas humanitarios como de desarrollo. En el Estado de Puntlandia de Somalia, en mayo de 2003, se solucionó una crisis política de dos años por medio de un acuerdo de paz y de división de poder entre la administración de Puntlandia y el Consejo de Salvación de Puntlandia. Esto permitió que, se pudieran llevar a cabo actividades de asistencia, para mover el proceso de paz, y también que el sistema de Naciones Unidas y sus socios pudieran ampliar sus operaciones en este lugar. Aunque las tensiones han aumentado en las últimas semanas entre Somalilandia y Puntlandia, por la disputa sobre las regiones de Sool y Sanaag, existe la esperanza que ambas partes encuentren una solución pacífica, sin la participación de tropas, las cuales se informa que ya han sido enviadas a la zona.

## **2. Derechos humanos y la situación humanitaria**

### **2.1 Situación de los derechos humanos**

Las violaciones a los derechos humanos han continuado, a lo largo de todo el país. Entre ellas se encuentran: asesinatos, saqueos, destrucción de propiedades, empleo de niños como soldados, secuestros, discriminación de minorías, torturas, arrestos y detenciones contra la ley, y la denegación por parte de las autoridades locales del debido proceso. En el año 2003, la organización nacional de derechos humanos, conocida como el Centro de Derechos Humanos Isma'il Jimale, documentó entre, unas 530 muertes de civiles en los conflictos armados, julio de 2002 y junio de 2003. En julio de 2003, producto de un conflicto pastoril en el sur de Mudug, murieron 43 personas y 90 resultaron heridas, la mayoría civiles, una cifra inusualmente alta para un conflicto por unas tierras montañosas. En julio de 2003, como resultado de disputas entre clanes en Baidoa, la violación y asesinato de mujeres jóvenes fue impresionante y el número de secuestros en Mogadiscio alcanzó proporciones alarmantes, a tal punto que la población tomó las calles en señal de protesta. Impera la violencia basada en el género, que incluye violaciones, actos de clitoridectomía y violencia doméstica. La actitud cultural de los adultos mayores tradicionales y de los oficiales encargados de administrar justicia con frecuencia resulta en restricciones al acceso a la justicia, la negativa al derecho a un justo proceso y su trato inhumano durante la detención de las mujeres.

La prolongada ausencia de un gobierno central ha complicado los esfuerzos para enfrentar las violaciones a los derechos humanos. Aunque las autoridades *de facto* son responsables por la situación de los derechos humanos en áreas bajo su control, muchos de ellos no están conscientes de esta situación, o bien, prefieren ignorar las convenciones internacionales, o no tienen la capacidad para imponer el respeto a los derechos humanos y la justicia. Como resultado, un ambiente de impunidad reina en muchas áreas, lo cual representa un desafío para las agencias de Naciones Unidas y las ONG que buscan el fortalecimiento de las medidas para asegurar la protección de los civiles.

### **2.2 Situación humanitaria**

En el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2001 se destaca que Somalia se encuentra entre los cinco países menos desarrollados del mundo. A pesar de las tímidas muestras de un desarrollo económico y social en los últimos años, Somalia es aún un estado extremadamente pobre y subdesarrollado, con una esperanza de vida de 47 años. De cada 1.000 recién nacidos, 225 mueren antes de llegar a la edad de cinco años. Sólo el 19% de la población adulta (mayor de 15 años) sabe leer y escribir, y la tasa de matrícula para la escuela primaria únicamente llega al 16.4%. Se estima que cerca de la mitad de la población no tiene acceso a los servicios de saneamiento, y casi el 80% vive sin acceso a agua potable. Cerca de 3 millones de habitantes, o sea un 43.2% de la población, vive en condiciones de extrema pobreza y con un ingreso menor a un US\$1 diario.

Aún más, existen grandes variaciones en los niveles de desarrollo entre las áreas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres, y entre las diferentes zonas geográficas del país. A pesar de que no se cuenta con mucha información sobre las variaciones en los niveles de desarrollo entre las diferentes zonas de Somalia, es claro que el desarrollo es vulnerable a los conflictos armados y la inestabilidad, lo cual produce crisis locales de seguridad en el abastecimiento de alimentos y la salud, así como el desplazamiento de la población.

En el año 2003, la mayoría de las regiones del sur y centro de Somalia presentaban síntomas crónicos de emergencias complejas: poca presencia o ausencia total de una autoridad gubernamental, altos niveles de criminalidad, conflictos armados esporádicos, falta de un crecimiento económico, necesidades humanitarias permanentes, servicios de atención de salud y de educación mínimos y el desplazamiento de la población. A mitad de año, la prolongada ausencia de líderes clave en las conversaciones de paz, junto con los esfuerzos de los líderes para consolidar sus áreas de influencia durante las negociaciones de distribución del poder, contribuyeron a que la violencia y el conflicto armado continuaran a lo largo del sur del país, en particular en Mogadiscio, Baidoa y en las regiones centrales de Shabelle y Gedo. Si bien hay algunas áreas que gozan de estabilidad, en el sur estas son susceptibles de repentinos retrocesos, debido a enfrentamientos armados y amenazas, lo cual las convierte en zonas difíciles e inhóspitas para recibir una asistencia sostenible.

A finales de 2003, las agencias de asistencia podían operar en forma segura tan solo en unos cuantos lugares en el sur y centro de Somalia. La existencia de lluvias moderadas, en este país propicio para las inundaciones y las sequías, contribuyó a mejorar en forma general la seguridad en el abastecimiento de alimentos, pero los conflictos y la falta de acceso en lugares clave en el sur y centro de Somalia, incluyendo zonas en las regiones del centro de Mudug y Galgaduud, Baidoa y el pueblo de Burhakaba en la región de Bay, los pueblos de Buale y Jilib en las regiones bajas y centrales de Juba, y los pueblos de Luuq y Gabarharey en la región de Gedo, impidieron que muchos campesinos pudieran recoger sus cosechas, lo cual resultó en altas tasas de desnutrición en muchas áreas (71% de la población se encuentra en estado de desnutrición).

Una combinación de otros factores también ha amenazado el sustento tradicional de los somalíes. El prolongado embargo, desde setiembre del 2000, sobre las importaciones de ganado de Somalia impuesto por los estados del Golfo como respuesta al brote de Fiebre de del Valle Rift en Arabia Saudita y Yemen, ha afectado fuertemente a la población nómada pastoril, la cual abarca cerca del 44%, o sea unos 2.7 millones de habitantes, que dependen del comercio de ganado como una fuente vital de ingreso. Aunque hoy en día la carne se exporta a mercados alternativos, las condiciones del comercio para este producto han continuado empeorando con respecto al valor de las raciones de granos, lo cual impone una carga mayor sobre la población pastoril más pobre. El número de animales ha aumentado en Somalia desde el embargo y esta sobrepoblación ha dejado desgastadas y agotadas las colinas en el norte y la parte central del país, con lo que se añade más presión sobre el sustento pastoril.

También, se han visto afectados los campesinos de Riverine, que representan cerca del 6% de la población (400 000 habitantes). Solamente una parte de la tierra de Riverine, dedicada a la agricultura con irrigación, se encuentra en producción, y la agricultura que depende de las lluvias se ha visto afectada por la inseguridad y el desplazamiento de muchos de los pequeños campesinos somalíes. La cosecha de granos después de la guerra fue de menos del 40% de los niveles alcanzados antes de la guerra.

El deterioro del sustento tradicional ha obligado a miles de somalíes a emigrar a zonas urbanas, tales como Mogadiscio, Bozaso, Galkayo y Hargeysa, ya que no pueden siquiera satisfacer los requerimientos de supervivencia mínimos en sus propias comunidades. Estas personas emigran, en parte, atraídos por la esperanza de empleo, generado por el rápido crecimiento económico de las compañías comerciales, la pequeña industria y el sector privado de servicios, pero muchos de ellos encuentran que las condiciones en las áreas urbanas apenas si son un poco mejores que las que dejaron atrás. A pesar del crecimiento del sector empresarial, la tasa de desempleo es elevada. Más del 60% de la población urbana, entre 15 y 64 años, no tiene empleo. El desempleo entre jóvenes menores de 30 años, quienes han vivido una época de colapso gubernamental, es un problema alarmante. Esta generación cuenta con poca o ninguna educación formal, poco

desarrollo de habilidades para el mercado laboral y, en muchos casos, han sido reclutados para actividades militares o criminales. Esta situación, esto impone un gran desafío a la paz y la seguridad, así como al desarrollo económico y social de Somalia.

Las áreas urbanas, principalmente, se encuentran saturadas con más de 350.000 personas desplazadas internos (IDP), la mayoría de las cuales han permanecido en esta condición por más de diez años, como resultado de los levantamientos violentos y las masivas violaciones a los derechos humanos ocurridos al inicio de la década de 1990. Además, todos los años algunos grupos de somalíes son desplazados por los conflictos locales, usualmente y en forma temporal y en su mayoría procedentes del sur y centro de Somalia. Con estos antecedentes, es difícil distinguir entre los IDP, en el sentido tradicional del término, y los residentes urbanos de los barrios pobres y los emigrantes económicos.

Las remesas enviadas por más de un millón de somalíes que viven en el exterior han sido una ayuda crucial para aliviar los efectos de la pobreza. Aún cuando varía el flujo anual de las remesas que llegan a Somalia (incluyendo Somalilandia), se puede estimar que el país recibe por este concepto entre US\$750 millones a mil millones de dólares, más de lo que se recibe como ayuda internacional (US\$115 millones en el año 2000). Este ingreso no solamente se convierte en la columna vertebral de los sectores comerciales y de servicio, sino también en el poder adquisitivo individual y familiar. Se estima que la cifra total por concepto de remesas alcanza unos US\$360 millones, lo cual contribuye directamente a mantener el ingreso familiar. Mantener este cordón umbilical de las remesas somalíes provenientes de la diáspora es vital para asegurar que los sectores más vulnerables de la población tengan un ingreso. Pero el peligro de esta estrategia de supervivencia es que promueve una brecha entre los más relativamente privilegiados y los desposeídos, quienes a menudo carecen del ingreso de las remesas.

Los desafíos que enfrentan las repúblicas de Somalilandia y Puntlandia para integrar a los refugiados somalíes de vuelta a sus hogares, continúa siendo una gran preocupación desde el punto de vista humanitario, de recuperación y de desarrollo. En esas dos áreas, miles de retornados provenientes del exilio continúan viviendo en tugurios en las afueras de las ciudades, donde con frecuencia se confunden con otros grupos también vulnerables y, como tales, enfrentan muchos de los mismos problemas para tener acceso a los servicios sociales básicos y llegar a ser autosuficientes. La presencia de estas personas ha aumentado la demanda por los escasos recursos, aunado a la fragilidad de la economía de Puntlandia y el decaimiento de la de Somalilandia. Para lograr que estas personas se integren exitosamente dentro de las economías locales, es necesario contar con mayor asistencia sostenible; sin esta asistencia, esta población se convertirá, en ambas áreas, en una amenaza potencial a la paz y a la estabilidad que tanto han costado.

### **3. Repatriación voluntaria de los refugiados somalíes y su reintegración**

Hace más de una década, en el punto más álgido de la crisis de Somalia, se había estimado que cerca de dos millones de personas, es decir, menos de un tercio de la población de Somalia de 6.38 millones de habitantes, habían sido desplazados, internamente o en el exilio. Desde entonces, la repatriación voluntaria ha reducido la cifra de los desplazados internos a unos 350.000 y la cifra de los refugiados somalíes en el exilio a unos 400.000. Se puede considerar que un 10% de la población de Somalia son repatriadas, si se toma en cuenta que unos 450.000 refugiados somalíes han regresado a su patria, con alguna forma de asistencia internacional, y muchos otros lo han hecho de manera espontánea. La población en Somalilandia, que se encontraba en su mayoría en el exilio antes de la paz, ha regresado casi en su totalidad, de manera que las repatriaciones desde los campamentos de refugiados en Etiopía y Djibouti se

espera que terminen en el 2004. En la actualidad, por lo menos unas 100.000 personas han retornado a Puntlandia espontáneamente y más de 6.000 han regresado con la asistencia del ACNUR.

Para los propósitos de repatriación voluntaria, las políticas del ACNUR han dividido el país en norte y sur, es decir, en áreas reconocidas como estables (norte) y las reconocidas como no tan estables (sur), debido a la ausencia de estructuras civiles administrativas que garanticen la seguridad. Las áreas administradas por las autoridades de Somalilandia y Puntlandia están en el sector norte del país y el resto de las áreas están en el sur. De esta forma el ACNUR considera la parte del país desde la ciudad de Galkayo en el norte, como el sector norte; y las áreas al sur de la ciudad de Galkayo, son consideradas como el sector sur del país.

El ACNUR está promoviendo la repatriación voluntaria de los refugiados somalíes originarios de estas zonas, ante los avances en la paz, la seguridad, la estabilidad y la gobernabilidad en el norte de Somalia (Somalilandia y Puntlandia). La reintegración de los retornados ha recibido asistencia, principalmente, a través de actividades basadas en las comunidades. El ACNUR ha facilitado la repatriación voluntaria de los refugiados, a nivel individual, para aquellos que deseen regresar a las áreas pacíficas al sur de Somalia.

Cuando el ACNUR promueve la repatriación a cualquier área, se entiende que los factores que llevaron a los refugiados a salir de estas áreas ya no existen.

En el caso de Somalia, el ACNUR ha determinado que la mayoría de los refugiados que abandonaron las áreas que ahora se encuentran en el sector norte, pueden retornar en forma segura a sus áreas habituales de antigua residencia, sin embargo su derecho al retorno se ve seriamente amenazado por la escasa capacidad de absorción. También es importante no descartar que algunos individuos originarios de Somalilandia y Puntlandia puedan experimentar un temor fundado de la persecución. Por lo tanto, se debe atender las solicitudes en este sentido, acorde con los estándares mundiales para determinar de la condición de refugiado.

En relación con el sector sur, no se puede realizar una valoración tan positiva, ya que los conflictos, la inseguridad y la carencia de autoridad todavía dominan la situación en la mayor parte del territorio. Por esta razón, el ACNUR continúa en su labor para que se otorgue la condición de refugiado, u otras formas de protección complementaria, a quienes han sido forzados a abandonar el sector sur. El ACNUR también insiste en que se ofrezca amplia información y consejería sobre las condiciones objetivas de seguridad en aquellas áreas donde los refugiados desean repatriarse.

Antes de organizar los movimientos de repatriación, el ACNUR solicita la aprobación de las autoridades locales para aquellos refugiados que deseen repatriarse a Somalia. Esto con la finalidad de asegurar que los repatriados serán bienvenidos en sus áreas de retorno; y evitar cualquier consecuencia negativa que pueda surgir en el caso de que sean considerados como originarios de una área diferente a la cual escogieron como su área de destino. Esta situación es de particular relevancia en Somalilandia, debido a que, al considerarse asimismo como un estado independiente, trata a las personas que no son originarias de esta región como extranjeros. En el caso del Estado de Puntlandia de Somalia, su constitución política establece que cualquier somalí que respete las disposiciones de la Constitución podrá residir, viajar libremente y llevar a cabo transacciones en Puntlandia. Sin embargo, debido a la escasa capacidad de absorción, las autoridades, si bien respetan las disposiciones de su ley fundamental, se han mostrado poco anuentes a que personas que no son originarias de Puntlandia se establezcan en grandes números en esta región. Las consideraciones de clan también desempeñan un papel importante.

Generalmente, la ausencia de clanes locales y otras formas de sistemas de apoyo obliga a la mayoría de los somalíes, que no son originarios de esas áreas, a unirse a la suerte de las 31.000 personas desplazadas internas, que viven en condiciones precarias, por debajo de la línea de pobreza y que cuentan con un acceso limitado a los servicios básicos y la protección física y legal.

Resulta vital que se tome en cuenta el impacto general que tiene el más de medio millón de retornados voluntarios (organizados y espontáneos) sobre los escasos servicios y recursos existentes de Somalilandia y Puntlandia. Como resultado de esto, en muchos casos la población retornada permanece marginada y con frecuencia obligada a vivir en condiciones precarias y en un lamentable estado de pobreza. Las formas más comunes de asegurar la supervivencia son el comercio de menor escala, el empleo informal, las actividades comerciales y la venta de ganado. Aún más, se debe tomar en cuenta que los somalíes en general, incluyendo los repatriados, dependen en gran parte de las remesas regulares u ocasionales provenientes de los parientes en el exilio. Sin embargo, el ingreso producto de estas actividades no satisface en la mayoría de los casos las necesidades básicas de la familia. Es alarmante el hecho de que el 95% de los repatriados no cuentan con un ingreso que pueda satisfacer las necesidades básicas, a pesar de que algunos afirman tener habilidades para los negocios, la agricultura y otras profesiones. Solamente el 5% de los repatriados tiene la capacidad económica para comprar tres comidas diarias y el 64% de la población vive con una ración de comida al día o menos. La principal fuente de alimento, además de la compra, es la mendicidad y la asistencia de alimentos. Esta lucha diaria para sobrevivir conduce al abuso de las jóvenes y mujeres más vulnerables, incapaces de poder tener la oportunidad de educación, ya que pasan los días tratando de llevar el sustento a su familia de cualquier forma.

La preocupación fundamental que reina entre la población de repatriados es el acceso a los servicios básicos. El 46% de los repatriados comparten sus fuentes de agua con los animales y el 75% describen el agua como sucia. El 47% de los repatriados vive entre 30 a 60 minutos de las fuentes de agua, el 22% lo hacen de 0 a 30 minutos, y una pequeña minoría del 8% vive a más de 60 minutos de las fuentes de agua. El 82% de los repatriados entrevistados por el ACNUR tienen acceso a servicios sanitarios, en la mayoría de los casos compartidos. El 64% de los repatriados no tienen acceso a los servicios de salud. El 68% de los repatriados queman sus desechos. Muchos de los repatriados no tienen capacidad económica de enviar a sus hijos a la escuela debido a la falta de dinero y admiten que el no tener acceso a la educación es una gran desventaja para las jóvenes.

Al tomar en consideración los desafíos anteriores para lograr una efectiva reintegración, Llamamiento Interagenciales Consolidados (Inter-Agenex Consolidated Appeal) para Somalia de 2003 y 2004, estiman que los repatriados son uno de los tres grupos más vulnerables en Somalia, junto con los IDP y las minorías.

En asociación con las comunidades locales, las autoridades somalíes, otras agencias de Naciones Unidas, las ONG nacionales e internacionales y el ACNUR en Somalia, se están llevando a cabo proyectos comunales para promover la reintegración de los retornados e incrementar la capacidad de absorción de las comunidades de recepción. Las personas desplazadas internas y otros grupos vulnerables que viven en las mismas áreas como retornados, también se benefician con estas intervenciones. A pesar del considerable número de proyectos que el ACNUR y sus socios han llevado a cabo a través de los años, en particular en Somalilandia y de alguna manera en Puntlandia, aún quedan sin satisfacer importantes necesidades de supervivencia y, en ausencia de ayuda a gran escala en el campo de la recuperación y el desarrollo, los programas del ACNUR son como una gota de agua en un océano de grandes necesidades. Por otro lado, existe un peligro

real que el retorno voluntario masivo de la población de exilados, si no son asistidos en forma global, puede resultar en una competencia sobre los escasos recursos y una amenaza a la seguridad y estabilidad en Somalilandia y Puntlandia.

#### **4. Política de asilo**

##### **4.1. Aspectos generales**

Para efectos de la determinación de la condición de refugiado, en lo relativo a la repatriación voluntaria, la política del ACNUR divide al país en dos zonas: norte y sur, es decir, las áreas reconocidas como estables (norte) y las que todavía no son tan estables (sur), debido a la ausencia de estructuras administrativas civiles que garanticen la seguridad. Las áreas administradas por las autoridades de Somalilandia y Puntlandia se encuentran en el sector norte del país y el resto se considera como sector sur. Los dos sectores están apenas divididos por una línea que atraviesa la ciudad de Galkayo.

Aunque el ACNUR ha comprobado que la mayoría de los refugiados que abandonaron áreas del sector norte pueden regresar a las áreas habituales dónde vivían anteriormente, es evidente también que algunas personas originarias de esta región pueden experimentar un temor fundado de persecución, al tenor del Artículo I de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiado de 1951 y el Artículo I (1) de la Convención de OUA de 1969 por la que se regulan los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África. Por lo tanto, las solicitudes de asilo del sector norte deben ser valoradas cuidadosamente sobre una base individual para determinar sus necesidades de protección internacional.

Al tomar en consideración los conflictos, la inseguridad y la falta de una autoridad, aspectos que todavía dominan la situación en el sur de Somalia, el ACNUR considera que los solicitantes de asilo originarios de ésta área son elegibles para la condición de refugiado, debido a los acontecimientos que perturban gravemente el orden público bajo el Artículo I (2) de la Convención de la OAU de 1969, y pueden ser reconocidos de una manera grupal, si fuera del caso. Además, muchos de los solicitantes de asilo provenientes del sur de Somalia pueden tener temores, bien fundados, de sufrir persecución, de acuerdo con el Artículo I de la Convención de 1951 y el Artículo I (1) de la Convención de la OAU de 1969. En relación con los países que no han suscrito la Convención de la OAU, el ACNUR recomienda que las solicitudes de las personas originarias del sur de Somalia sean valoradas cuidadosamente para determinar si califican para recibir la condición de refugiado. Aquellas personas que no cumplan con los criterios establecidos deberían ser considerados para recibir otras formas complementarias de protección.

##### **4.2. Alternativa de huida interna**

El patrón general de los asentamientos humanos que predomina en muchas partes de África, incluyendo Somalia, se caracteriza con frecuencia por tener en común factores étnicos, tribales, religiosos o culturales, lo cual permite el acceso a la tierra, y recursos y protección de parte de los miembros de la comunidad. En consecuencia, esta característica comunal parece ser la condición necesaria para vivir en forma segura. En tales situaciones, sería razonable esperar que las personas busquen su residencia en un área o comunidad donde las personas tengan diferentes antecedentes étnicos, tribales, religiosos o culturales, ya que serían considerados como extranjeros.

La única alternativa posible resulta el trasladarse a los tugurios de las grandes ciudades, donde la inmigración desde el campo los obliga a una existencia precaria, con frecuencia en pésimas condiciones de vida. Las personas que poseen antecedentes rurales pueden ser consideradas en este lugar como indigentes y sufrir un daño irreversible. Por lo tanto, no sería razonable esperar que personas se trasladen a áreas en su propio país que no sean aquellas en las cuales tienen lazos étnicos, tribales, religiosos o culturales.

Esto también sucede en Somalilandia y Puntlandia, donde ya han acogido aproximadamente a 60.000 y 31.000 IDP respectivamente, lo cual excede con creces su capacidad de absorción. En ausencia de protección y apoyo del clan, lo cual significa contar con redes sociales débiles o erradas, un somalí originario de otra área tendría que formar parte de los muchos otros IDP que sufren la falta de protección, de acceso limitado a la educación y a los servicios de salud, que son vulnerables a la explotación sexual y el abuso, la explotación laboral, el desahucio, la destrucción y la confiscación de sus bienes. De acuerdo a la buena voluntad de la comunidad local y la escasa asistencia humanitaria que esté, las personas consideradas como “forasteras” pueden ser obligadas a vivir en un estado crónico de necesidad humanitaria y sufrir el irrespeto a sus derechos. Específicamente en Somalilandia, región que se ha auto proclamado independiente, aquellas personas que no son originarias de esta área (personas que no son de Somalilandia) serían considerados como extranjeros y enfrentarían graves problemas de aceptación e integración, en particular si se toma en cuenta la extremadamente difícil situación socio-económica de los originarios de este territorio.

Dentro del contexto somalí, el concepto de *guri* (local) versus *gelti* (forastero) siempre está presente, y es una consideración de gran importancia en las relaciones humanas y la distribución de los recursos. No se puede esperar que los “forasteros”, o sea aquellos que no son originarios de un clan local, reciban el respeto, la protección y los recursos que los “locales” consideran un derecho propio, a menos que esto les sea impuesto por la fuerza de las armas.

En relación con este aspecto, se debe tomar en cuenta que el “lugar de origen” no es sinónimo del “lugar de nacimiento”. En las últimas décadas, muchos somalíes originarios de diferentes partes del país se trasladaron a Mogadiscio y a otras áreas en el sur, en particular a la parte baja de Juba, y sus hijos nacieron en este lugar. Un tema importante ha sido la inmigración de los clanes somalíes desde sectores más áridos del centro y el noreste y de las planicies de Ogadeni al sur, en busca de mejores pastos y agua. En las décadas de 1970 y 1980, haciendas de gran escala y proyectos agroindustriales atrajeron a colonos procedentes de otras regiones de Somalia, que finalmente se mudaron a la parte baja de Juba. Sin embargo, la situación en el presente es que estas personas no pueden regresar a aquellas áreas y muchos de ellos desean establecerse en áreas donde puedan tener fuertes lazos de clan y familia. Un caso que ilustra este punto, es la repatriación voluntaria de refugiados somalíes por aire hacia Puntlandia, provenientes de los campamentos de Dadaab en Kenia. Muchos de ellos huyeron hacia Kenia desde el sur de Somalia, pero regresaron a sus clanes ubicados en Puntlandia. Por lo tanto, el factor determinante que define si una persona es originaria de un sitio, es el lugar donde esta persona tenga lazos significativos de clan y familia y donde el clan le ofrezca protección.

En vista de lo anterior, especialmente a la luz del sistema de clan prevaleciente, el ACNUR considera que la alternativa de huida interna no es aplicable en el contexto de Somalia.



## **5. Retorno de los solicitantes de asilo rechazados**

### **5.1 Sur de Somalia**

La inseguridad continúa siendo un problema significativo, a pesar de que los niveles de fricción y los conflictos entre clanes a gran escala pueden haber disminuido en el sur de Somalia. La vida continúa estando amenazada por la violencia, el crimen, los clanes feudales, la ausencia de justicia, así como también la pobreza. Aún más, las agencias humanitarias tienen verdaderos problemas para llegar a muchas áreas de esta región. La lealtad militar a varios líderes fuertes se perpetúa en un esfuerzo por establecer un control sostenible sobre ciertas áreas. Existe un temor constante a los cambios abruptos en la estabilidad del clan que amenazan las frágiles bases de poder territorial. Esto con frecuencia lleva a conflictos entre los clanes y las facciones. En muchas áreas se han colocado minas como parte de los continuos conflictos, ya sea para demarcar el control territorial o para evitar el movimiento de la gente. Más aún, la falta de una administración gubernamental efectiva hace imposible que los países donde se encuentran somalíes solicitantes de asilo rechazados puedan emprender un diálogo integral y coordinado, dirigido a solucionar estos casos. En consecuencia, el ACNUR considera que las personas originarias del sur de Somalia están en necesidad de protección internacional y objeta cualquier retorno involuntario de los solicitantes de asilo rechazados a la región del sur de la ciudad de Galkayo.

### **5.2 Somalilandia y Puntlandia**

A pesar del hecho de que predomina un ambiente de seguridad, estabilidad y la gobernabilidad en Somalilandia, e incluso en mayor grado en Puntlandia, las condiciones en general no son favorables para el retorno forzado de grandes cantidades de solicitantes de asilo rechazados. Si bien la restitución de la protección nacional, en concordancia con las normas de protección aplicables a todos los demás ciudadanos, no pareciera ser un problema para las personas originarias de estas áreas, la frágil economía, que ofrece pocas oportunidades de empleo y la falta de suficientes servicios básicos, dan como resultado un ambiente poco propicio para mantener relaciones armoniosas entre la población. Por lo tanto, el ACNUR se manifiesta en contra de los retornos involuntarios indiscriminados. Se recomienda que se evalúa individualmente cada caso, y que los Estados tomen en consideración las circunstancias particulares de cada caso (edad, género, salud, antecedentes de etnia y de clan, situación familiar, disponibilidad de apoyo socio-económico), con el fin de determinar si el posible retorno de los individuos o las familia en particular puede ser sostenible, o si se les debiera permitir la permanencia en su territorio bajo condiciones humanitarias.

En este aspecto, se debe hacer notar que las mujeres, niños y adolescentes se enfrentan a desafíos particulares al regresar a Somalia después de una larga estadía en el exilio, ya que esta permanencia les puede haber hecho cambiar algunos de sus hábitos y esto afectará su habilidad para hablar la lengua somalí con un acento familiar. Aunque no es una política de las autoridades, tanto en Somalilandia y Puntlandia, los repatriados y los deportados de lugares más allá de una región contigua, o aún de áreas urbanas dentro de la misma región, con frecuencia sufren una gran discriminación en sus comunidades, como consecuencia de no ser lo suficientemente somalíes. El informe de la Convención de la OCHA del 2003 titulado “Una brecha en sus corazones: la experiencia de los niños somalíes separados”, concluye de la siguiente forma: “Los menores somalíes separados con un origen bicultural, quienes retornaron a su tierra natal bajo coerción o por medio de un engaño, se encuentran en peligro de hostigamiento, extorsión, violación o asesinato”. El comportamiento de las muchachas jóvenes entendido como inaceptable y culturalmente inapropiado, resulta en una discriminación y en un grave castigo

más para ellas que para los varones. Aunque el estudio está enfocado en el tráfico de niños y sus consecuencias, y muestra el tratamiento que recibe la juventud retornada a Somalia, es también relevante para otros somalíes jóvenes que son repatriados involuntarios a su tierra natal, después de haber sido expuestos y en cierto grado, de haberse adaptado a otra cultura. Algunos de los solicitantes de asilo rechazados, que los países de acogida los consideran como candidatos a la deportación, podrían más bien ser víctimas del tráfico de niños (solamente en la capital de Somalia, cada mes más de 250 niños son enviados al exterior) y los resultados de este estudio son altamente relevantes para los encargados de la toma de decisiones en el caso de los repatriados involuntarios de Somalia.

Las mujeres somalíes quienes fundamentan, sin éxito pero con credibilidad, su solicitud de asilo en casos relacionados con la persecución basada en el género, no pueden ser sujetas a un retorno involuntario a ninguna parte de Somalia. Aunque las autoridades en Somalilandia y Puntlandia están de alguna manera preparadas para trabajar en la reducción de las prácticas tradicionales perniciosas y fomentando el respeto a los derechos de las mujeres, no cuentan todavía con los medios para ejecutar estas políticas emergentes para el beneficio tangible de las mujeres.

Las personas que sufren de VIH/SIDA son estigmatizadas en sus comunidades a tal grado que son proscritas y abandonadas por sus clanes y familias. Estas personas no pueden contar con el apoyo de aquellos que usualmente esperaban facilitar el período de reintegración a su retorno. Los servicios médicos en todo Somalia no cuentan con equipos para ofrecer la ayuda necesaria. Solamente unos cuantos tienen la capacidad para importar las medicinas, el tratamiento anti-retroviral no está disponible en Somalia. Se debe evitar estrictamente el traslado involuntario de personas con VIH/SIDA. Aún cuando los huérfanos que padecen de SIDA o los familiares de personas que padecen de VIH/ SIDA cuenten con un examen negativo de VIH, enfrentarán la estigmatización y la discriminación si regresan a Somalia. Por consiguiente, no se recomienda la deportación de huérfanos o parientes de personas que se sabe padecen de VIH/SIDA.

La situación de los niños es de particular preocupación, si se toma en consideración el riesgo de que los deportados vivirían en condiciones por debajo del índice de pobreza. El Análisis de la Situación de los Derechos del Niño en Somalilandia, dirigido por la interagencia UNICEF/SCF, muestra que la explotación relacionada con la pobreza y el abuso a los derechos de los niños y adolescentes impone una seria amenaza a su bienestar, a pesar del hecho de que el período ininterrumpido de seis años de paz ha ayudado a mejorar el respeto por los derechos del niño. Aunque algunas personas pueden expresar que la situación de los niños deportados es similar a la de todos los demás niños del área, este argumento no es válido. Después de muchos años de vivir fuera de Somalia, los niños deportados y sus familias se encuentran en una posición más vulnerable que sus comunidades vecinas. Por lo tanto, se puede esperar que ellos sufran, más que otras personas, mayores violaciones de sus derechos como producto de la pobreza. Aún más, si los niños o adolescentes deportados pertenecen a un clan minoritario, el peligro de violaciones a sus derechos será más elevado.

Los Estados que quieran acoger el retorno involuntario de solicitantes de asilo rechazados de Somalilandia y Puntlandia, deberán tomar en consideración el potencial impacto de sus acciones sobre los ya de por sí débiles mecanismos existentes de respuestas de las comunidades y los servicios básicos, aunado a una frágil economía. Un retorno forzado, si fuera realizado particularmente en gran escala, podría poner en peligro los esfuerzos de la administración y del pueblo, que se están llevando a cabo en favor de la paz, la reconciliación y la recuperación, los cuales son apoyados por la comunidad internacional en forma modesta.

### **5.3 Retorno de los solicitantes de asilo rechazados a áreas diferentes de sus lugares de origen**

Con referencia a lo establecido en cuanto a la falta de viabilidad de la alternativa de huida interna en Somalia (ver párrafo 4.2 ), la posición del ACNUR es que ningún somalí debería regresar en contra de su voluntad a áreas del país, de los cuales no son originarios. En este aspecto, las consideraciones basadas en el sistema de clan prevalecientes son de crucial importancia.